

HOMENAJE AL DOCTOR LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

En el aula Jacinto Pallares de la Facultad de Derecho de la UNAM, y con la asistencia de su Director, doctor MIGUEL ACOSTA ROMERO y varios profesores y alumnos, se verificó un homenaje al ilustre sociólogo y profesor emérito doctor LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ, aquí transcribimos el discurso que en su honor pronunciara el licenciado JORGE MORENO COLLADO, profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Señor Director

Estimados Maestros y Alumnos

Señoras y Señores:

Lucio Mendieta y Núñez es el gran sociólogo mexicano. Su obra tiene como hilo conductor la preocupación social, si bien su vocación literaria le ha permitido engarzar la verdad científica con el lenguaje elegante.

Mendieta y Núñez pertenece a una generación de universitarios, para quienes la Universidad y el país fueron reto, responsabilidad e ilusión. En ellos, como lo ha sido en nuestro eminente maestro, la convulsión y el espíritu revolucionario dieron aliento renovador y vigor creativo, solidarizados con un pueblo nuevo que exigía, en sus mejores hombres, en los más preparados, solidaridad y compromiso frente a las necesidades apremiantes, capacidad de crear instituciones a partir de la anarquía, resolución para dirigir a masas susceptibles a todo liderazgo, arrebató nacionalista para dar dimensiones propias a la expresión cultural, política, jurídica y económica del pueblo y talento y sabiduría para interpretar nuestra propia historia, explicar y enjuiciar la realidad presente y prever y pronosticar el futuro.

En ese marco del México revolucionario ha transcurrido la existencia fecunda de Mendieta y Núñez, quien no por razón de edad, sino a causa de su acción infatigable, es siempre contemporáneo, ininterrumpidamente actual, permanentemente universitario y maestro sin tregua de las generaciones universitarias de este siglo.

Para los maestros más jóvenes, Mendieta y Núñez es cita obligada y consulta eficaz. Sus aportaciones en el campo de la sociología han sido indudablemente estimulantes y motivadoras. Con él, la sociología en México dio pasos importantes y trascendió la especulación academicista, para convertirse en investigación aplicada. El nombre de nuestro profesor, del maestro singular, está ligado al estudio sistemático de la sociología

agraria y rural, del que es muestra cimera su obra "El Problema Agrario de México", con muy numerosas ediciones, siempre al día.

La realidad pluriétnica de México, la rica variedad cultural de los grupos indígenas, enraizada en nuestro origen e identidad, se expresa en su "Etnografía de México", derivación indudable de la gran influencia que ejerció en Mendieta y Núñez el extraordinaria antropólogo don Manuel Gamio. El "*Valor sociológico del folklore*", se inscribe en esta misma línea de preocupaciones sociales del maestro.

En la teoría sociológica, Mendieta y Núñez ha ofrecido no sólo la amplitud de su erudición, sino particularmente la genialidad del creador, del que es apto para rastrear la verdad ya demostrada, para seguir paciente la investigación ya hecha, pero capaz de descubrir otros ángulos y perspectivas novedosas de una misma realidad. Su "Teoría de la Revolución", la "Teoría de los Agrupamientos Sociales", la "Sociología del Poder", "Las Clases Sociales" y "Los partidos políticos", son algunas de las aportaciones de Mendieta que constituyeron un jalón teórico en el campo sociológico contemporáneo, producto de su aguda inteligencia y resultado de su perspicacia científica.

En eso estriba la tarea del científico, la laboriosidad del investigador: No ceder a la seducción de lo establecido, no rendirse ante el fruto aparentemente maduro de lo ya inquirido, no repetir hasta convertir en dogma y estereotipo la generalización teórica, que por su propio carácter es mutable y dinámica, como cambiante y dialéctica es la realidad natural y la vida social de los humanos.

Quien así actúa desde el laboratorio y el cubículo, en el seno de las aulas universitarias, no sólo practica la ciencia sino que enseña la libertad. Las universidades son por ello semilleros de hombres libres, que admiten que la naturaleza humana, sin cambiar en sus esencias, puede sin embargo transformarse por el saber y a partir de éste, cambiar su entorno social, perfeccionar su existencia colectiva. Es decir, un hombre libre —como lo explica Raymond Aron— porque reivindica y obtiene el derecho de buscar, sólo si es preciso, la verdad y su salvación".

La creatividad pertinaz de nuestro querido maestro Mendieta y Núñez tiene el mérito, asimismo, de habernos entusiasmado a los más jóvenes en el estudio de la sociología y de encontrar en ella, quienes como él tenemos formación jurídica, el puente macizo y sólido entre normatividad y realidad social, entre ser y deber, entre materia y forma, entre ciencia y compromiso. Su obra sociojurídica es un acicate para el jurista-sociólogo y aún para el sociólogo profesional, que acecha a veces desconfiado y otras cauteloso el quehacer y la preocupación social del abogado.

Però en este ámbito de interrelación de Derecho y Sociología, la obra de nuestro homenajeado es también la del ser multidimensional. En él —como Gurvitch lo expuso— mucho derecho lo llevó al encuentro de la sociología y mucha sociología le acendró su vocación jurídica. La com-

plejidad de la vida no admite —ni por afanes académicos— parcelar el conocimiento de la sociedad. En México, el abogado no vive aprisionado por las formas. En la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, las ciencias sociales y las instituciones jurídicas son, para maestros y alumnos, rociantes infatigables donde cabalgan aspiraciones de redención social. Sólo de esta manera, ha sido posible que en esta escuela no se hayan abandonado nunca, ni el anhelo de servir ni el ideal de la utopía. Y es que, como lo expresara José Ingenieros: “En la utopía de ayer se incubó la realidad de hoy, así como en la utopía de mañana palpitarán nuevas realidades”.

Inscribamos en ese contexto las realizaciones de Mendieta y Núñez, autor de “El Derecho Social”, en el que vierte su preocupación por los problemas más apremiantes de su país, el de los campesinos, de los obreros, de los marginados, de los explotados; y en cuyas páginas admite la existencia de un nuevo orden jurídico cuyas normas deben dirigirse a la protección de las clases sociales económicamente débiles. Aquí también se ubica su empresa como fundador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde el estudio de la política y la sociología ha propiciado el desarrollo indudable del conocimiento de la realidad nacional y latinoamericana.

En la conjunción de saber y actuar, de ciencia y creación, fundamenta Mendieta y Núñez su amor por la libertad y la disciplina por el trabajo. Es un estudioso, pero también un fundador; es intelectual, pero también conduce y organiza; es universal por su sabiduría, pero también nacionalista por el amor a su patria.

Los Congresos Nacionales de Sociología, veinte hasta ahora, dieron marco a su objetivo de difundir la cultura sociológica, y crea una Sociología Nacional para un país en proceso de identificación y de consolidación institucional. No ha sido éste un propósito nacionalista etnocéntrico o xenofóbico, sino una tendencia justificada de sociedades como la nuestra, que han vivido la sujeción de la dependencia y el coloniaje, y cuyo nacionalismo es la búsqueda sin reposo de nuestra identidad, de sabernos capaces de crear nuestros propios modelos de desarrollo, de enriquecer con independencia nuestra cultura, de aprovechar nuestros recursos con ciencia y tecnología compartidas; ser capaces, en fin, de conocernos a nosotros mismos.

Quando el nacionalismo expresa —escribió Duverger— el esfuerzo de países más débiles para resistir la dominación de uno más fuerte, es una de las formas del combate por la libertad”.

Por eso, los congresos nacionales de sociología organizados por el Dr. Mendieta y Núñez, han contado siempre con la presencia, estímulo y aportación de los más distinguidos y prominentes científicos del mundo, con quienes compartimos experiencias en términos de igualdad. Así ha acontecido también con la Revista Mexicana de Sociología, fundada

en 1939 por el maestro Mendieta y Núñez, en cuyas páginas contemporizan los nombres más connotados en el campo de las ciencias sociales del mundo, con los de México y América Latina. En materia Sociológica, el maestro ha sincronizado el tiempo de México, con el tiempo del planeta.

La investigación sociológica fue profesionalizada en México, a partir de la obra del Instituto de Investigaciones Sociales de nuestra *Alma Mater*, dirigido durante 39 años por el maestro Mendieta. La producción bibliográfica fue en ese periodo impresionante, la investigación pura y aplicada tuvieron amplio desarrollo; la formación de nuevos investigadores se estableció como propósito fundamental. Hoy, la UNAM y México aprovechan estos frutos.

La influencia benéfica del trabajo de nuestro homenajeado ha llegado hasta las más noveles generaciones de profesores de la Facultad de Derecho, que seguimos aprendiendo de él en las actividades de la Asociación Mexicana de Sociología, de la que es presidente vitalicio y la publicación de la Revista Interamericana de Sociología, que también dirige.

El maestro Mendieta, pues, ha enseñado, ha investigado, ha fundado, ha motivado e impulsado, vigilante siempre de contribuir a la solución de los problemas sociales. Para él, la Sociología, como lo explica el maestro Bottomore, desempeña un papel fundamental en la descripción y la explicación de los procesos sociales, pero también en la formulación de técnicas para la elaboración de la política y la planificación social. Esto, en México, es una realidad cada vez más evidente.

Docencia, investigación y difusión de la cultura perfilan la personalidad integralmente universitaria del Dr. Mendieta, y él mismo es reflejo de su concepción de la Universidad como "Universidad Creadora", título de uno de sus innumerables ensayos, donde, con humildad de sabio, realiza bellamente la apología del maestro, del cual dice:

"Es verdad, yo no he creado la ciencia. Otros mejor iluminados por la chispa divina sorprendieron secretos, descubrieron leyes eternas, encontraron eficaces caminos para ofrecer a la humanidad los bienes terrenales. Ellos escribieron su sabiduría en gruesos volúmenes; pero yo la propago, le doy vida en mis palabras, en mis gestos, en mis acciones.

"Predico el bien del conocimiento y del arte, del amor y la virtud.

"Ayudo al hombre a ser hombre, a conservarse dentro de la civilización, en el reino de la idea; a cuidar de sí cada instante para que no retorne a la pura animalidad, para que no vuelva a ser hambrienta horda de seres miserables, caravanas trashumantes de salvajes sin patria y sin destino.

"Porque soy un sembrador de sueños, un cultivador de ideales.

"¿Quién habló así

"Una voz, una humilde voz en el aula."

Queridos amigos: esa es la voz de un maestro inolvidable: Lucio Mendieta y Núñez.